

Yessica L. Díaz Mendoza.

mientras tanto...

PERFILES UNIVERSITARIOS

NUEVA BIOGRAFÍA DE HEREDIA O LA VIDA EN TOLUCA

En este año celebramos el bicentenario del nacimiento del poeta cubano José María Heredia, ese apasionado americanista, toluqueño por elección existencial. Inspirador y orientador del alma romántica en la poesía hispanoamericana, Heredia desarrolla parte esencial de su obra literaria, periodística, educativa, ideológica y cultural en la capital mexicana. Uno de sus biógrafos ameritados por el conocimiento y el estudio, Chacón y Calvo, nos ilustra con amenidad, con gusto literario, sobre la vida del poeta en la nación mexicana y en la ciudad de Toluca; los *Estudios heredianos* de este autor son editados en La Habana en 1939, año del centenario de la muerte de Heredia.

Otro acucioso investigador de la biografía de Heredia, Manuel García Garófalo Mesa, publica en nuestro país en 1945 su magistral *Vida de José María Heredia en México*. El escritor Raimundo Lazo iluminó condición y naturaleza de la obra poética herediana en su ensayo *Heredia, el gran poeta cubano de la Naturaleza y de la Patria*, estudio preliminar a las *Poesías completas* que a partir de 1974 viene divulgando la Editorial Porrúa en su popular Colección Sepan Cuantos.

Nacido en Toluca en 1949, el escritor Benjamín Araujo Mondragón hace hoy, desde el balcón conmemorante del bicentenario herediano, ya en las playas virtuales del siglo XXI, la síntesis de reflexiones valiosas que aportan, junto con el acopio de datos y referencias conocidos, una visión evaluadora de estos días que vivimos, a la obra y a la vida del poeta que vino al universo mundo el 31 de diciembre de 1803 en Santiago de Cuba.

Un año antes de su muerte, en 1838, Heredia realiza un viaje al



Xinantécatl: volcán nevado sobre el que alumbra el fuego de la leyenda. El poeta nos ha dejado una crónica que es materia memorable en la prosa castellana: *Viaje al Nevado de Toluca*. Al final de esta crónica poética Heredia confiesa: "Dos días forman época en mis recuerdos, por haberme asociado a grandes misterios y prodigios de la naturaleza. En el último subí al Nevado de Toluca; el anterior me vio inmóvil, atónito, al pie de la gran Catarata del Niágara".

José Lezama Lima, en sus *Notas a la poesía herediana*, confronta la "Oda al Niágara", poema de los veinte años, con "En el Teocalli de Cholula", que Heredia escribe a los 17 años, y al deslindar las afinidades y correspondencias entre ambos poemas, hace suya la apreciación de Menéndez y Pelayo, quien considera este último el mejor de los poemas en la obra lírica de José María. Añade Lezama: "ese poema es como la llave mágica de un cubano para penetrar en el imponente recuerdo de los aztecas; penetra en esa civilización con la magia de un adolescente, como entre sueños. Es una manera cubana de penetrar, de llegar, de ir como despertando en el centro inefable de las cosas". Palabras de un poeta para aclararnos la gracia y el misterio de la obra de otro poeta.

Esa manera cubana de penetrar, de llegar, de tocar el corazón de las cosas, se cumple, en la poesía y en la vida de Heredia, con la sucesión de los signos y los símbolos: 1839, año en que José María Heredia muere, es el año en que nace Joaquín Arcadio Pagaza en San Francisco del Valle de Temascaltepec, hoy Valle de Bravo, en el Estado de México. Y se cumple también en la alianza existencial, ideológica, entrañable, en la hermandad del poeta cubano con las almas civilizadoras de los mexicanos Andrés Quintana Roo y Lorenzo de Zavala, ambos originarios de la península de Yucatán: puente, puerto y puerta de Centroamérica hacia las culturas del Caribe.

Sucesión de los signos, floresta de presagios, relevo de flamas humanas en la historia de la poesía, que es la historia espiritual de los hombres, acaso su verdadera historia.

La segunda y definitiva edición, corregida y aumentada, que el ciudadano José María Heredia, "Ministro de la Audiencia de México", hizo de sus *Poesías*, apareció en Toluca en la Imprenta del Estado, en 1832. La "Advertencia" suscrita por el propio poeta nos da la imagen justa de sus obras y sus días: "El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más o menos fortuna, he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta a los veinte y cinco años".

Con prolija pero seleccionada documentación Benjamín Araujo sigue el sendero conductor de la aventura existencial de José María Heredia, estudiando con lucidez particularmente la etapa herediana en nuestro país, al que este poeta llega por invitación del presidente Guadalupe Victoria para vivir los años más fecundos de su destino, de los cuales corresponden trece al Estado de México, contando el periodo que Heredia permaneció en Cuernavaca, que en 1826 formaba parte del territorio estatal.

De la trascendental actividad política, literaria, cultural y educativa que el patriota cubano-mexicano realizó en Toluca, su más reciente biógrafo describe con claridad las circunstancias históricas y humanas que llevan al autor de la "Oda a los habitantes de Anáhuac" a ocupar el honroso cargo de Director del Instituto Literario, cuando el segundo gobernador del Estado, don Lorenzo de Zavala, instaura este Centro Cultural con las sugerencias y colaboración pedagógica de Heredia.

El estudio biográfico de Benjamín Araujo se enriquece con datos, anécdotas y testimonios espigados de diversas fuentes, que proyectan luces, en ocasiones sorprendentes, sobre el carácter y la presencia humana del personaje biografiado. Así, en el memorial herediano destaca este apunte de Guillermo Prieto sobre el poeta, al que frecuentaba en el despacho o estudio de don Andrés Quintana Roo: "Allí vi y escuché muchas veces al grande Heredia: con su tez morena, su frente radiosa, nariz delgada, boca grande con largos dientes, su risa estridente que repelía, y su desigualdad de carácter. Nació en La Habana, tenía pronunciación semi-andaluza".

La exégesis biográfica de Benjamín Araujo nos ha hecho apreciar, para decirlo en ejercicio de breviarío cultural, algunos datos y fechas que conforman la imagen esencial del hombre, el patriota, el educador, el poeta: desde la adolescencia, a los 17 años, Heredia militó en la agrupación revolucionaria de Matanzas, "Caballeros racionales", que pugnaba por la independencia de Cuba. Exiliado durante tres años en Boston y Nueva York, Heredia llega en 1825 por segunda ocasión a nuestro país; esta vez a invitación de don Guadalupe Victoria. Secretario y confidente de Santa Anna, llegó a ser diputado, Ministro de la Audiencia y Rector del Instituto Literario de Toluca. En septiembre de 1827 se casó con Jacoba Yáñez; tres de sus cuatro hijos nacieron en Toluca. En 1834 polemiza y se enfrenta a José María Luis Mora y a Gómez Farías que intentaban la Reforma Educativa y la reglamentación civil de la Iglesia. Desde el Congreso se opuso a la consa-

gración, en vida, del dictador Santa Anna como Benemérito de la Patria. Cuando en marzo de 1834 ese título le es otorgado al tirano, José María Heredia cae en desgracia y ha de asumir, con menguada salud y ánimo abrumado, su adverso destino. En 1836, después de penosos trámites ante el capitán Miguel Tacón, titular del gobierno colonial cubano, regresó a la isla añorada únicamente por tres meses. Después retorna a México decepcionado y enfermo; en mayo de 1839, antes de cumplir 36 años, muere en la ciudad capital de nuestro país. Su obra poética lo consagra, hoy en día, como el astro mayor del Romanticismo en la poesía hispanoamericana.

Benjamín Araujo ha tenido, para aclarar nuestra conciencia literaria, la buena voluntad, la fineza y el mérito de enriquecer las celebraciones del Bicentenario Herediano con esta documentada biografía del poeta cubano. Desde las páginas del prólogo el autor de este libro le dice al lector: deseo que te suceda "lo que viví al escribirlo: emparentar con una época y una persona en la condición humana que nos engendra a todos". LC

Será mi asilo el mar, Biografía de José María Heredia, Benjamín Araujo M., Universidad Autónoma del Estado de México, 2001, 148 pp.



José María Heredia, grabado de Gutiérrez.